

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Asimilación e irradiaciones de la obra de Marc Bloch en América Latina.

Ríos Gordillo, Carlos Alberto (Universidad Autónoma Metropolitana, México).

Cita:

Ríos Gordillo, Carlos Alberto (Universidad Autónoma Metropolitana, México). (2007). *Asimilación e irradiaciones de la obra de Marc Bloch en América Latina. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/313>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: “Asimilación e irradiaciones de la obra de Marc Bloch en América Latina”

Mesa Temática Abierta nº38: Historia intelectual e intelectuales de la Europa Contemporánea

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Departamento de Filosofía, Posgrado en Humanidades, Línea en Historia.

Autor: RIOS GORDILLO, Carlos Alberto. Estudiante del Doctorado en Historia. UAM-I. Calle Bretaña 158 F-101. Col. Zacahuitzco, Del. Iztapalapa. México Distrito Federal. Teléfono: (+) 52-55-52434461. Dirección electrónica: horusfire@hotmail.com

Asimilación e irradiaciones de la obra de Marc Bloch en América Latina¹

“Como (ha) señalado vigorosamente Marc Bloch (...) el contacto (...) no explica la permanencia”.

Carlo Ginzburg, *Ojazos de madera*, 2000

De ediciones, lecturas y lectores

1. Al parecer, existe actualmente un interés renovado en Francia, e incluso en México, por este famoso historiador francés cofundador junto a Lucien Febvre en

¹ **Carlos Alberto Ríos Gordillo.** Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. E-mail: horusfire@hotmail.com

1929, de la Revista *Annales de Historia Económica y Social*, autor de media docena de libros publicados en vida de éste, de aproximadamente cien artículos y de un número extraordinario de reseñas -¡casi 1100!- dedicadas a distintos temas de la historia económica y social.

A tan sólo tres años después de haber aparecido el original en francés, el Fondo de Cultura Económica publicaba en México, gracias a la excelente traducción de Pablo González Casanova y Max Aub, en 1952, su libro titulado *Introducción a la historia*. Con este título los traductores hacían un guiño al público no especialista para que disfrutara de una lectura que está muy lejos de ser digerida fácilmente, y que al compararlo con el título original ya esbozado por Marc Bloch aún cuando su publicación se debe finalmente a Lucien Febvre, se presentaba si no como una traición al menos sí como algo distinto, porque el título provisional de este libro: *Apología para la historia o el oficio de historiador*, hace referencia a una reflexión acerca de la utilidad de la historia y el sentido del oficio de historiador en el momento mismo en que la civilización europea se inmolaba en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, más allá de la modificación del título, importa el hecho de que este es el libro de Marc Bloch más ampliamente difundido y leído en todo el mundo, particularmente en México y América Latina.

Carlos Aguirre Rojas, en un artículo en el que analiza la difusión del *Oficio de historiador* en América Latina, decía en 1999, cuando de los 450 mil libros existentes en todo el mundo 150 mil habían sido impresos en América Latina: “uno de cada tres lectores del libro en el planeta (es) un lector de habla hispana”². A esta virtud, excepcional para cualquier libro de historia publicado en español, hay que agregarle una circunstancia de cuya existencia se sabe mas no se ha tomado seriamente en consideración: este libro es un manuscrito interrumpido,³ y por ello,

² Véase el muy interesante artículo de AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, “La recepción del *Métier d’Historien* de Marc Bloch en América Latina”, en: *Itinerarios de la historiografía del siglo XX* Centro de Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1999. p. 259. En las páginas finales del artículo se pueden ver las ventas del libro en los primeros diez años de su aparición, y sus ediciones en México, Cuba, Argentina y Venezuela, de 1952 a 1995.

³ Al respecto, resulta particularmente interesante conocer las condiciones en las que fue redactado este manuscrito y la decisión política consciente que Bloch toma al incorporarse a los Movimientos Unidos de la Resistencia francesa. Véase a MASTROGREGORÍ, Massimo, *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch*. Traducción de Isidro Rosas Alvarado, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

lo que es todavía más grave considerando el éxito de su difusión, es que la versión conocida y de la que se han impreso decenas de miles de ejemplares en español, corresponde, solamente, a *un poco más de la tercera parte del proyecto original*.⁴

¿Qué es, entonces, lo que se conoce realmente de la obra de Marc Bloch en México, sobre todo cuando sus demás libros traducidos al español no corrieron con la misma suerte que su *Introducción a la historia*? Una exploración cuantitativa de las ediciones y traducciones de las obras de los principales historiadores europeos de matriz francesa vinculados a *Annales* puede ayudar a aclarar el panorama, puesto que en México éstas se dieron con una sincronía impresionante respecto de la aparición de las obras originales en francés, lo que también ayuda, en un primer plano de análisis, a entender la recepción de la cultura francesa en América Latina y en México, fundamentalmente, y, después, a observar cuál ha sido la relación de la historiografía mexicana con la francesa.

La impronta de esta cultura francesa y, en específico, de la historiografía francesa en toda América Latina, es muy importante, porque: “la historiografía latinoamericana se ha construido, desde su propio origen, como un claro sector particular de la propia historiografía occidental”, y advierte que ello se debe fundamentalmente a causas más profundas: “si la civilización latinoamericana forma parte de la civilización occidental, esto quiere decir que comparte con esta última los *mismos códigos culturales*, estableciendo así la plataforma real que hace posible que la historia y la cultura latinoamericanas sean en general altamente receptivas a las principales conquistas y a los principales desarrollos de la cultura y la historia occidentales, con los cuales tienen una relación que, a diferencia de otras historiografías como la china, la japonesa, la musulmana, etc., *no está marcada por la oposición, la resistencia, el conflicto y la dificultad de*

⁴ Respecto del muy interesante proyecto original de libro y de lo que finalmente pudo redactarse, véase a BLOCH, Étienne, “Presentación”, en: BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Traducción de María Jiménez y Danielle Zaslavsky, Edición crítica preparada por Étienne Bloch. Fondo de Cultura Económica, México, 1996. pp. 86-92.

comunicación, sino, por el contrario, por una fluida interconexión y por un acercamiento recíproco.”⁵ Veamos.

2. En pocos años se publicaron en México varias obras importantes. En 1952 y 1953, respectivamente, aparecieron publicadas por el Fondo de Cultura Económica las obras de Marc Bloch *Introducción a la historia (Apología para la historia o el oficio de historiador)*, y *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de Fernand Braudel, recién aparecida en 1949. Poco antes, en 1939, se había publicado la obra del gran medievalista belga Henri Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, y su *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*, publicada en 1942. Hacia 1956, se traducían y publicaba en español *Martín Lutero. Un destino* de Lucien Febvre, y muchos de los libros de la Colección “La Evolución de la Humanidad”, dirigida por Henri Berr, se publicarían en bellas ediciones encuadernadas por la Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA), en cuya colección aparecen *La sociedad feudal*, de Marc Bloch, *La Síntesis en Historia y Al margen de la historia universal*, de Henri Berr, además de *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, de Lucien Febvre.

Esta sincronía de las traducciones, aunque es de utilidad para comprender de la difusión de la cultura y la historiografía francesa, en el caso de Marc Bloch no explican su influencia en la historiografía mexicana, (“descubrir el germen no es lo mismo que descubrir las causas de la germinación”, como él mismo decía) y para ello, hay que reconstruir, primero, las líneas generales de las traducciones de sus obras, y después, su presencia e influencia en las condiciones de la historiografía mexicana.⁶ Pero quizá deberíamos estar agradecidos porque en algunos casos

⁵ AGUIRRE, ROJAS, Carlos Antonio, “La recepción de la historiografía francesa en América Latina. 1870-1968”, *Op. cit* p. 240.

⁶ La primera y mala traducción al español de *Los reyes taumaturgos*, apareció publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1988, una fecha bastante lejana de su publicación original en francés ocurrida en 1924, y a pesar de que la edición se agotó desde hace varios años, su reedición en este año, obedece a la publicación de la Colección del 70 aniversario del Fondo de Cultura Económica; así que de la fecha de aparición original a la primera edición en español, tan sólo hay 64 años de distancia, y respecto de la reedición, 82 años. *Los caracteres originales de la*

existen reediciones de los libros de Marc Bloch aún cuando la lógica de publicación obedezca más a un festejo institucional que a fines académicos y culturales, porque la media entre el año de aparición de las obras y la primera traducción de las mismas al español, es de casi 46 años. Este retraso de las traducciones al español induce a pensar, de entrada que, con la excepción de la *Apología para la historia*, la impronta de la obra de Marc Bloch es de una importancia menor en los estudios históricos de México y América Latina, aunque las ediciones y traducciones sean, únicamente, un indicador.

Hasta aquí un panorama desolador. Sin embargo, las traducciones de una edición totalmente nueva de un libro y de dos compilaciones de artículos recientes parecen romper, en apariencia, la tendencia agónica de las traducciones: éstas se han vuelto casi inmediatas⁷. El éxito de las traducciones emprendidas por editoriales importantes en Iberoamérica, como el Fondo de Cultura Económica y

historia rural francesa fue traducido por la editorial Crítica sólo hasta 1978, cuando el libro apareció por vez primera en 1931, sin que exista actualmente una nueva edición a pesar de que ésta se agotó desde hace más de dos décadas; en este caso, la distancia entre una edición y otra es de 47 años. Los dos volúmenes de *La Sociedad feudal* fueron publicados en español por parte de la editorial UTEHA en 1958, y corresponden dos volúmenes publicados por la Editorial Albin Michel en 1939 y 1940, se reeditarían en una edición de cinco mil ejemplares en 1979; y en 1986, la editorial AKAL editaría una nueva versión de un solo volumen; es decir, entre 18, 39 y 46 años, separan la edición en francés a la primera edición en español. El testimonio sobre las causas de la derrota francesa ante los alemanes en 1940, *La extraña derrota*, fue traducido por la editorial Crítica en el año de 2003, cuando la editorial Franc-Tireur (que más tarde se convertiría en Éditions Atlas) lo publicó en 1946; o sea, una brecha de 57 años, aproximadamente el tiempo que separa nuestro presente del fin de la Segunda Guerra Mundial. La tesis doctoral *Reyes y siervos*, aparecida en 1920, se publicó hasta el año de 2006 por parte de la Universidad de Granada, solamente 86 años después de su aparición en francés.

⁷ La edición crítica a cargo de Étienne Bloch de la *Apología para la historia o el oficio de historiador*, apareció en 1993 por Armand Colin, y fue publicada tan solo tres años después, con una presentación a la edición en español de Carlos Antonio Aguirre Rojas, por el Fondo de Cultura Económica. Esta edición está basada en versiones de Marc Bloch que Lucien Febvre no tuvo a su disposición en el momento de preparar la publicación de 1949, y contiene una primera redacción de los cinco capítulos junto a la versión definitiva, además de estudios y prefacios de Étienne Bloch y Jacques Le Goff. El libro *Historia e Historiadores* que compila muchos de los mejores artículos de Marc Bloch, fue publicado por la editorial Akal en 1999, a solo cuatro años de distancia de su aparición en la editorial Armand Colin. Un caso parecido es la compilación *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en los siglos XVII al XVIII*, que apareció originalmente bajo el sello de Armand Colin en 1999 y fue publicado por la editorial Crítica, incluyendo el Prólogo de Emmanuel Le Roy Ladurie, en el año 2002. Todo esto sin contar las nuevas compilaciones de artículos, - algunos inéditos incluso en francés-, y los libros que han aparecido en años recientes sobre M. Bloch, publicados lo mismo en inglés, italiano, francés o alemán y traducidos también a diversos idiomas europeos, además del español.

las editoriales AKAL y Crítica, sugiere que los libros de Marc Bloch han alcanzado un público nuevo en español y que la edición crítica de su obra clásica tan leída por los historiadores mexicanos, además de la publicación de sus artículos todavía inéditos en español, han sido leídos, comentados, reseñados y hasta han ocasionado debates importantes en la historiografía mexicana? Todo lo contrario. Siguiendo la reedición francesa, el Fondo de Cultura Económica decidió no volver a editar la acabada edición preparada por Étienne Bloch, y por esta razón, su reedición fue adelgazada y convertida casi en el mismo manuscrito que el de *Introducción a la historia*. Las importantes compilaciones *Historia e Historiadores* y *La tierra y el campesino* han pasado prácticamente desapercibidas por el público mexicano, y particularmente esta última, hasta el momento es imposible de encontrar en las principales librerías de México. Es decir, el problema es cómo explicar la presencia de un historiador cuyas obras se traducen al español casi medio siglo después de su aparición y, cuando sucede lo contrario, prácticamente no circulan en el medio académico mexicano, porque esto ayudaría, en mucho, a conocer la 'actualidad' y el interés de Marc Bloch en la historiografía mexicana y latinoamericana contemporáneas.

Pero el indicador de las ediciones es solamente eso, señala únicamente la traducción de las obras y no es una pista de la lectura de las mismas, y por ello no responde el por qué se ha leído y se sigue leyendo a Marc Bloch, que es, sin duda, una pregunta importante para la historia intelectual. De esta manera, la presencia del historiador francés en México y en América Latina se debe, en buena medida, a selectos grupos de historiadores e intelectuales que durante generaciones han leído en francés las diversas ediciones de las obras de Marc Bloch, incorporando sus planteamientos teóricos y metodológicos a sus proyectos de docencia e investigación (lo que también hace patente la importancia de la historiografía y la cultura francesas en América Latina) aún cuando los libros no hayan sido traducidos sino hasta etapas posteriores. El caso más representativo de la prolongación de los planteamientos de método de Bloch, sobre todo respecto de la historia rural, es el de uno de sus alumnos directos, François Chevalier y su

obra sobre la formación de los latifundios en México.⁸ Pero de ahí, a los estudios comparativos inspirados en el método comparativo de Marc Bloch -uno de los más importantes aportes de metodológicos de la historiografía francesa- hay, sin embargo, una distancia importante.

Mercado historiográfico desigual. La historiografía francesa en México

3. En un libro que es resultado de un Coloquio de historiografía francesa que tuvo lugar en México en 1994 y donde se dieron cita varios historiadores franceses de prestigio como Jean Delumeau, Roger Chartier, Bernard Lepetit, Marc Ferro o Ruggiero Romano, Hira de Gortari y Guillermo Zermeño escribían en la presentación algo muy importante: “En realidad el contacto de México con la historiografía francesa no era nuevo. La relación entre ambas tradiciones ha sido constante a lo largo de la segunda mitad del siglo, tanto mediante sus centros de investigación como por la traducción de algunas de sus obras más sobresalientes. Lo nuevo en este caso era tener entre nosotros historiadores que no trabajasen México como objeto de estudio”⁹, es decir, la impronta de la historiografía francesa en México viene aparejada con los estudios que se hacen en o sobre México por investigadores extranjeros.

Esto es algo muy parecido a lo que pasa también con la historiografía norteamericana o inglesa. Actualmente, John Womack, John Coatsworth, Brian Hamnett, James Cockcroft, Alan Knight, David Brading, Eric Van Young o Friedrich Katz, entre otros, son historiadores que al hacer sus investigaciones en México han hecho posible el vínculo entre éstas historiografías, es decir, el contacto que se ha establecido entre los estudios históricos en México y las historiografías más importantes del resto del mundo, se debe fundamentalmente al interés de los

⁸ CHEVALIER, François, *La formación de los latifundios en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956. Sobre esta obra existe una tercera edición corregida y aumentada, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII.*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999. También vale la pena consultar su artículo: “Marc Bloch: Trascendencia histórica y modernidad” en: *Revista Universitaria de Historia*, No. 10, Universidad Santa María, Caracas Venezuela, 1993. pp. 53-58.

⁹ GORTARI, Hira de, y ZERMEÑO, Guillermo (Prólogo) *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodológicas recientes* Cemca, Ciesas, Unam, Instituto Mora, Universidad Iberoamericana, México, 1996. p. 9.

investigadores extranjeros sobre el pasado mexicano y no al hecho de que los historiadores mexicanos incursionen con investigaciones que los lleven a salir (por temas y problemas de investigación) más allá de las fronteras del estado-nación mexicano. De esta manera, la presencia y difusión de los trabajos de estos historiadores en México contrastan con la importancia que las obras de los historiadores mexicanos tienen en otras historiografías. Con la excepción de los nombres más notables (cuyos libros más importantes no estoy que se encuentren traducidos a muchos idiomas) las obras de los historiadores mexicanos son poco conocidas en el extranjero y, en ocasiones, el horizonte intelectual de sus trabajos es considerado por los historiadores norteamericanos, sin duda los interlocutores más importantes de los mexicanos por razones de vecindad y temas de estudio en común, poco sofisticados.¹⁰

4. El vínculo que liga a la historiografía francesa con los estudios históricos en México es todavía menor. La última generación de los *Annales* franceses es desconocida casi por completo y su importancia prácticamente ha pasado desapercibida por el público mexicano, contrastando grandemente con la difusión de las obras de los historiadores *annalistes* de las etapas anteriores. Las obras más importantes de Marc Bloch, Lucien Febvre o Fernand Braudel, y de los *Annales* de las “mentalidades”, o sea, de Jacques Le Goff, Georges Duby, Emmanuel Le Roy Ladurie, Marc Ferro, Michel Vovelle o Phillipe Ariés, se han traducido al español aún cuando muchos de sus libros sean actualmente imposibles de conseguir y hayan suscitado las lecturas más diversas.

Y hoy día, cuando en Francia la historia de las mentalidades o de la antropología histórica prácticamente está en desuso y la propia editorial de *Annales* del número 6 de 1989 haya manifestado, de manera sintomática, un rumbo intelectual distinto de la generación pasada, donde se señala, entre otras

¹⁰Al hacer referencia del importante debate ocasionado por la aparición del número 2 del volumen 79 de la revista *Hispanic American Historical Review* en mayo de 1999, Pablo Picatto ha dicho en tono lapidario: “Los artículos en *HADR* tienden a pintar a la historiografía producida en México como generadora de *buenas investigaciones monográficas que alimentan las búsquedas teóricas de sus contrapartes estadounidenses*”, véase a PICCATO, Pablo, en: “Conversación con los difuntos: una perspectiva mexicana ante el debate sobre la historia cultural” en: *Signos históricos* núm. 8, julio-diciembre, México, 2002. p. 23. (Las cursivas son mías)

cosas, un retorno a la tradición de Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel¹¹ en México se siguen emprendiendo investigaciones sobre algunos de los temas que abrieron los *Annales* de las mentalidades: las actitudes ante la muerte, las representaciones del niño, o las visiones del más allá, pero con las mismas técnicas y horizontes conceptuales de los historiadores franceses y ello sólo en el mejor de los casos, que abordaron estos temas hace casi 40 años y, lo que es más peligroso: esta generación annalista es la más cuestionada y criticada de toda la historia de la corriente de *Annales*, sea por los mismos franceses que por historiadores de otros países.¹² Pero este ‘desfase’ es importante porque permite observar una transferencia de temas historiográficos entre las distintas historiografías, aún cuando la innovación sea de escenarios y no de problemas, conceptos o herramientas.

5. En esta misma lógica, en un artículo que explora la influencia de la historiografía francesa de *Annales* en México, el historiador Antonio García de León, señalaba lo siguiente sobre de la relación entre los investigadores franceses que hicieron o hacen investigaciones en México (F. Chevalier –alumno directo de Marc Bloch, cuya investigación sobre los latifundios en México debe, en mucho, a la *Historia rural francesa* de su maestro-, R. Ricard, M. Bataillon, J. Meyer, F-X. Guerra, J. Lafaye, P. Chaunu, F. Mauro, S. Gruzinski, N. Giron, S. Alberro, entre otros) y los historiadores mexicanos proclives a la cercanía con *Annales* (lamentablemente no dice quiénes): “esta relación estrecha, que se remonta por lo menos también a la segunda posguerra, *no ha producido una historiografía sólida con las características fundamentales de Annales*, que la definan al menos como una corriente numerosa”, y agrega más adelante con un tono desangelado: “*la influencia de Annales se encuentra así bastante diluida o acompañada de visiones*

¹¹ Véase la ‘Editorial’ de *Annales*, “Histoire et Sciences Sociales: Un tournant critique”, número 6, Armand Colin, Paris, 1989.

¹² A modo muestra significativa pueden verse los trabajos siguientes. DOSSE, François, *La historia en migajas. De “Annales” a la “Nueva historia”* Edición Alfons el Magnánim, Institució Valenciana d’Estudis I Investigació, Cádiz, 1988. AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *La escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*, Montesinos, Barcelona, 1999. Y a LLOYD, Geoffrey, *Las mentalidades y su desenmascaramiento*. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1996. Vale la pena revisar el libro de ROMANO, Ruggiero, *Braudel y nosotros. Reflexiones sobre la cultura histórica de nuestro tiempo* Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

eclécticas, y ha estado por supuesto relacionada estrechamente con el revisionismo de la historiografía de la Revolución mexicana”.¹³

¿Cómo se explica este sombrío panorama? El diagnóstico se impone: la influencia de los *Annales* en México está “bastante diluida o acompañada de visiones eclécticas”; la reflexión sobre la historiografía de México es una actividad minoritaria frente al trabajo empírico, de caso y especializada, lo que manifiesta una imposibilidad de discutir en términos de métodos, conceptos, herramientas de análisis y epistemología del conocimiento histórico en relaciones de igualdad frente a las corrientes historiográficas europeas más contemporáneas; menos aún puede encontrarse una sólida tradición de estudios sobre la historiografía occidental contemporánea que, al menos, permita conocer de manera crítica los aportes de las corrientes historiográficas, y las escuelas, temas, autores, libros y debates más importantes que se desarrollan más allá de nuestras fronteras.

Esto no puede achacarse a la condición subdesarrollada de un país como México, porque al que otros países con condiciones económicas y sociales además de tener una infraestructura educativa y cultural similar a los de nuestro país, como Brasil y Argentina (y de cierta manera, Colombia y Perú) el escenario es diferente: el debate teórico y metodológico, además de la presencia importante de los avances más actuales de las diversas corrientes historiográficas de Europa o Estados Unidos, tiene mayor presencia en estas historiografías que en la mexicana. La impronta de los historiadores franceses en estos países se produce en las últimas décadas del siglo XIX y de manera más importante en la década de 1930, cuando historiadores como Lucien Febvre y Fernand Braudel impartieron conferencias y cursos que tuvieron un impacto importante en la manera de concebir el oficio de historiador y vincular las historiografías de Sudamérica la historiografía y la cultura francesas.¹⁴

¹³ GARCÍA DE LEÓN, Antonio, “Los Annales en México: una reflexión” en: *Eslabones* No. 7, México, Enero-junio 1994. pp. 67-68. (Las cursivas son mías)

¹⁴ Una visión panorámica de la importancia de la historiografía francesa en América Latina, fundamentalmente para el caso de México, Centroamérica, Brasil y Argentina, puede verse en la revista *Eslabones*, antes citada. Sobre la importancia que para Braudel y la historiografía brasileña significó esta presencia del autor de *El Mediterráneo*, puede verse a AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, “Fernand Braudel, América Latina y Brasil” en: *Eslabones Op .cit.* pp. 32-49. “Los impactos de la ‘experiencia brasileña’ sobre la obra de Fernand Braudel: un ejercicio de contrahistoria

6. Y hay más. Un rasgo estructural de la historiografía mexicana que parece haberse diluido pero que sigue estando presente y que se muestra como una de las más importantes características del subsuelo historiográfico mexicano. Frente a una de las herencias todavía actuantes de la difusión de la cultura francesa en América latina, cultura que ha sido importante desde 1789 hasta el presente y que constituye uno de los rasgos de larga duración de la civilización latinoamericana, hay otro problema significativo: a finales de siglo XIX y principios del XX, la difusión del positivismo de Augusto Comte y de sus discípulos fue fundamental para una generación de científicos porfiristas afrancesados, y años más adelante, tuvo un impacto fundamental en la formación de un cierto tipo de hacer historia en México. Este tipo de historia que se conoce como positiva y un poco de manera ambigua como positivista, ampliamente difundida y practicada en gran parte de las universidades mexicanas es, todavía hoy, la vena más importante de la historiografía mexicana y, justamente, un fantasma peligroso, por ser una visión que sirve para cohesionar a los ciudadanos en torno de la idea de la Nación y de la Patria, y que al borrar las diferencias entre clases sociales en nombre del nacionalismo, es completamente complaciente y acrítica frente a los poderes establecidos.¹⁵

Característica del subsuelo historiográfico que, aunada a la creciente la especialización de la Academia, sobre las que ocurre la extraordinaria difusión de un texto que interesa a todos (incluso a los especialistas) y que tiende a romper barreras disciplinares: *Introducción a la historia*. Precisamente por su naturaleza y modo de uso en la Academia Mexicana, de servir como texto introductorio y a veces simple manual o hasta de texto 'teórico', es que este libro conserva su carácter heurístico y es leído y comentado por estudiantes en formación, aunque no solamente por ellos, pasa lo mismo con los historiadores consagrados en cuyos

intelectual" en: *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* num.3. (Dossier: Historiografía mundial), México, 2005, pp. 45-62. Y su libro *Braudel y las ciencias humanas* Montesinos, Biblioteca de divulgación temática 66, Barcelona, 1996.

¹⁵ En un libro de testimonios de historiadores mexicanos o que han estudiado México, aparece este argumento a todas luces importante. Al respecto véase a FLORESCANO, Enrique y PÉREZ MONTFORT, Ricardo (Compiladores) *Historiadores de México en el siglo XX*, FCE, México, 1994.

trabajos a menudo aparece alguna cita, o una pequeña referencia que evoca el nombre de su autor y alguno de sus pasajes, acción que, sin embargo, en la gran mayoría de los casos denota más la conmemoración de una imagen cuidadosamente guardada en una reserva de recuerdos historiográficos, que la reflexión o discusión más en general sobre alguno de sus enseñanzas de método y epistemológicas más importantes, pero que sirve, finalmente, para dar lustre a todo tipo de argumentos con este nombre. Sin embargo, esto no pasa solamente en México, también ocurre, al menos, en Francia: “el hecho es que se bautiza utilizando el nombre de Marc Bloch, que su recuerdo sirve de escudo, que se ofrecen justificaciones con sólo evocarlo, que se compra incluso una conciencia gracias a él”.¹⁶

La actualidad de lo “inactual”

7. Parece, entonces, que ni la figura ni la obra de Bloch han estado olvidadas. En Francia, por poner un ejemplo importante, a pesar del tributo rendido a Bloch después de su muerte, la difusión, el debate y la asimilación de sus obras han pasado por distintas etapas, muchas veces estrechamente vinculadas con los distintos y diversos períodos de la corriente historiográfica francesa de los *Annales*.¹⁷ Porque después de los sucesivos proyectos annalistas encabezados por los ‘padres fundadores’ (1929-1956), y después de los ‘años Braudel’ (1956-1968), la generación que los sucedió, auto-nombrada a fin de legitimarse: generación de la “nouvelle histoire” (1968-1989), representó una discontinuidad intelectual ante las generaciones anteriores. La historia económica, la perspectiva de la historia global, el trabajo metodológico y teórico que habían sido una de las principales preocupaciones entre los años 1929 y 1968, fueron relegadas y a veces negadas completamente por esa tercera generación de los *Annales*; generación que propuso como proyecto intelectual el estudio de la historia de las

¹⁶ DUMOULIN, Olivier, *Marc Bloch, o el compromiso del historiador*, Universidad de Granada, Universitat de Valencia, Granada, 2003. pp. 24-25.

¹⁷ Sobre el itinerario, vigencia y actualidad de la obra de Marc Bloch en la historiografía francesa, véase el libro de DUMOULIN, Olivier, antes citado.

mentalidades y la antropología histórica, que a decir de ellos mismos, hundían sus raíces y se declaraban deudoras intelectuales de los trabajos de Lucien Febvre y en el Marc Bloch de *Los reyes taumaturgos*.

Pero la presencia y el rescate de M. Bloch en los terceros *Annales* es parte de una acción de acercamiento y distanciamiento respecto de una genealogía y de un olvido o, más precisamente, de una 'liberación'. La 'liberación': borrar la imagen del más grande historiador francés anterior a esta generación: Fernand Braudel. La genealogía: Marc Bloch considerado el más ilustre de los ancestros de los *Annales* de la antropología histórica o de las mentalidades. Maurice Aymard, uno de los discípulos más brillantes y fieles de Braudel lo ha señalado perfectamente en una entrevista reciente: "La misma generación de los años de 1950, que veinte años después cambió de intereses, se orientó hacia horizontes historiográficos distintos: la historia de las mentalidades, de la cultura, -por ejemplo-, decidió 'liberarse' de Braudel y trabajar en otras direcciones, pero lo hicieron pensando que era necesario "liberarse' de Braudel, porque consideraban que él tenía una influencia negativa sobre ellos. (...) Es la generación de Le Goff, Furet, etcétera. Ellos creyeron que después de Braudel tenían que pasar a una etapa diferente".¹⁸ Romano lo ha dicho a su manera: "me indigna hoy que la historia de los *Annales* se reduzca a una especie de vaga nebulosa con un Marc Bloch disminuido (quedan a salvo sólo *Les rois thaumaturges* y, en parte, *La société féodale*), con un Lucien Febvre evanescente (...) y un Braudel casi inexistente."¹⁹

8. Es aquí donde ocurre un hecho curioso: Ruggiero Romano recordaba hace algunos años en un estilo muy particular: "Queda Marc Bloch. Pero tranquilícense ustedes, no todo Marc Bloch sino sólo aquel que escribió *Los reyes taumaturgos*. El otro Marc Bloch, el de las estructuras rurales de Francia, el de los problemas de historia monetaria y en general de historia económica, ése también ha sido

¹⁸ RÍOS GORDILLO, Carlos Alberto, "Recordando al maestro de la Larga Duración histórica a más de veinte años de su desaparición. Maurice Aymard conversa sobre Fernand Braudel", a publicarse en el número 15 de la revista *Signos Históricos* Universidad Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 2007.

¹⁹ ROMANO, Ruggiero, *Braudel y nosotros*. Op. cit. pp. 18-19.

guardado en el armario. En suma, un Marc Bloch castrado”.²⁰ ¿Castrado? Sí, pero también utilizado. Y, al menos en México, un Marc Bloch mutilado. Porque, a pesar de que el viejo dicho medieval *timeo hominem unius libri* invita a pensar al autor como creador de una gran obra, como autor de una sola obra sin importar la importancia del resto de sus escritos. Esto pasa en todos los campos del saber y entre todos los autores, sean importantes o no. Lo que importa es la consideración del *unicum*, lo pretendidamente más importante. De todas sus obras, K. Marx es comúnmente conocido por ser el autor de *El Capital* aún cuando haya escrito otros muchos libros de importancia capital. Fernand Braudel es reconocido por *El Mediterráneo* y el resto de su obra es vista a través de este gran libro aún cuando ello haya sido altamente cuestionado.²¹ Carlo Ginzburg es conocido por un libro, *El queso y los gusanos*, aún cuando él mismo haya dicho que no es la mejor de sus obras ni la que más le gusta o de la que guarde mayor aprecio.²² ¿A qué viene todo esto? A que Marc Bloch ha sido reducido, fundamentalmente en México, a un solo libro: *Introducción a la historia*. Libro interrumpido del cual no queda más que la tercera parte del proyecto original, que a pesar de todo esto, es el libro más conocido de Marc Bloch en la historiografía mexicana y por ello, es considerado el libro más importante.

Me niego a ver a Marc Bloch reducido a esta única y fragmentada obra. El peligro de considerar a este historiador como autor de un solo libro es reducirlo a un fragmento de su pensamiento. La difusión de *Introducción a la historia* no quiere decir, como señala Ginzburg en la nota que sirve de epígrafe al principio de estas páginas, influencia. Él mismo lo ha dicho en un tono autobiográfico: “Entre el que escribe y el que lee se establece siempre una relación un poco azarosa. Es necesario darle crédito a la capacidad de recepción, pero también a la

²⁰ ROMANO, Ruggiero, “1949: nacimiento de un gran libro: *El mediterráneo...* de Fernand Braudel” en: Carlos Aguirre, et, *al Primeras jornadas braudelianas*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1993. p. 50.

²¹ Un debate sobre las lecciones de la obra braudeliana puede verse en AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, et al, *Primeras Jornadas braudelianas y Segundas Jornadas braudelianas*, también citado.

²² Sobre esta apreciación, véase, “Una entrevista especial a Carlo Ginzburg. (Carlo Ginzburg conversa con Adriano Sofri en febrero de 1982) en: BARRIERA, Darío, (Compilador) *Ensayos sobre microhistoria* Jitanjáfora Morelia Editorial, Morelia, 2002. pp. 211-261.

incomprensión de la gente que te lee.”²³ La difusión del libro es engañosa. En términos estadísticos y de circulación del libro los números son impresionantes, pero en torno de la asimilación específica de esta obra, tengo, particularmente, muchas dudas. ¿Dónde están los grandes libros que en México han nacido a partir de estas perspectivas? ¿Dónde los debates, los artículos o, al menos, las reseñas de estas mismas obras? Fuera de casos aislados y excepcionales, como el de F. Chevalier, no existen. Parece que el libro es como uno de esas estatuas de los reyes de antaño que sirven para representar la presencia del rey aún cuando ésta no sea más que la representación de su propia ausencia. Es prácticamente un juego de espejos.

Reducir toda una obra a un solo libro sería una traición al recuerdo de su autor. Durante toda su vida Marc Bloch fue un historiador íntegro, no de un tema o un período, menos aún fue ‘especialista’ (membrete que a él tanto disgustaba). Toda su obra apunta en la dirección siguiente: la unidad de problema es la unidad de análisis. Ello explica por qué hoy día se le ve como un inspirador o referencia intelectual importante entre los miembros de la antropología histórica rusa, pasando por las diversas generaciones de *Annales*, o por las distintas corrientes de la historia marxista británica, hasta llegar a la microhistoria italiana. Reducirlo a un libro implica dejar de ver el conjunto de una obra donde éste libro encuentra su propia explicación y las razones mismas por las que fue escrito. El estudio de los rumores y las falsas noticias o de las estructuras y los tiempos largos donde se explican las permanencias y los cambios de la cultura popular y las creencias populares colectivas, lo mismo que los ambientes geográficos en relación con los cambios de la sociedad, o las innovaciones tecnológicas y la historia de los precios y la moneda, (obras consideradas seminales para los posteriores trabajos de historia cuantitativa y serial) o también los vínculos de sangre en la Edad Media (trabajos tan importantes para la historia de la familia), sin olvidar los trabajos sobre la región y el concepto de región, cuya utilidad sería importante en el estado actual por el que atraviesa la historiografía latinoamericana.

²³ *Ibíd.* pp. 229-230.

Por estas razones, la actualidad y vigencia de Marc Bloch que han marcado las últimas décadas no es realmente muy sorprendente aunque no deje de estar exenta de verdaderas sorpresas ¿Quién podría ser más sugerente para los historiadores que un maestro en el oficio que consigue maravillosamente combinar toda la iconoclastia de las prácticas de las ciencias sociales de finales del siglo XIX hasta bien entrado el XX?, ¿Quién abrió nuevos caminos en la historia rural aún cuando ésta estaba en Francia menos desarrollada que en Alemania, señalando la utilidad del método regresivo, las lecturas de los planos parcelarios, las tecnologías de labranza y cultivo, además de la forma de los campos, o que hizo del humilde tema del toque real una obra fundamental sobre los orígenes, el carácter y la naturaleza de la monarquía de la Europa Occidental, a partir de sus propias experiencias en los campos de combate en la Primera Guerra Mundial, o del insignificante y ninguneado tema del rumor y la psicología colectiva, un problema de la sensibilidad, la memoria y la mala conciencia de las sociedades europeas, utilizando las trincheras de la Segunda Guerra Mundial como un laboratorio de experimentación? ¿Quién hizo del método comparativo una herramienta tan fecunda para la formulación de hipótesis y tendencias de desarrollo generales para la civilización europea en el momento (que no ha desaparecido) en que para los historiadores las fronteras de los estados europeos transmutaban en fronteras epistemológicas y cognitivas?

Pero esto es justamente lo que se olvida al momento de que una obra gigantesca se reduce a un fragmento, se mutila, se castra. Es relegar en importancia a una obra que se ha convertido en una piedra de toque de la historiografía contemporánea o, como decía Giovanni Levi en una entrevista: “el numen tutelar de toda la historiografía del siglo XX”²⁴, y que, a pesar de todo su valor y de su extraordinaria difusión es mal conocida, o como bien dice Pierre

²⁴ Véase a NETTEL, Patricia y AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, “Entrevista con Giovanni Levi. La microhistoria italiana” en: *La Jornada Semanal*, núm. 283, México, 13 de noviembre de 1994, p. 36.

Toubert: “Más allá de celebraciones piadosas y de elogios importantes sobre su riqueza y variedad temática, *la obra de Marc Bloch es mal conocida*”.²⁵

En la figura de Marc Bloch se encuentra ese aspecto paradigmático del intelectual que sabe que la cultura es uno de los más grandes tesoros de la humanidad que se encuentran apilados en la espalda de la humanidad, pero que el compromiso con el presente da la fuerza de sacudírselos para echarles mano. Es el historiador que penetra con la misma destreza en todos los rincones por más oscuros y simples que parezcan, apuntando nuevas vías de análisis y sugiriendo caminos nuevos de la investigación científica. Es por estas características que la obra de este historiador no debe leerse solamente a la luz del estado actual de las nuevas investigaciones para ofrecer un ejercicio de lo que de ella queda o de lo que de ella ha sido superado a más de sesenta años de su aparición, sino fundamentalmente a la inversa: releer la obra para comprender las tareas, los caminos actuales de la historia y de las ciencias sociales.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *La escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*, Montesinos, Barcelona, 1999.

-----, *Braudel y las ciencias humanas* Montesinos, Biblioteca de divulgación temática 66, Barcelona, 1996.

-----, “La recepción del *Métier d’Historien* de Marc Bloch en América Latina”, en: *Itinerarios de la historiografía del siglo XX* Centro de Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1999.

²⁵ TOUBERT, Pierre, “Prefacio a *Les caracteres originaux de l’histoire rurale française* de Marc Bloch” *Op. cit.* p. 65. (Las cursivas son mías)

-----, “Los impactos de la ‘experiencia brasileña’ sobre la obra de Fernand Braudel: un ejercicio de contrahistoria intelectual” en: *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* num.3. (Dossier: Historiografía mundial), México, 2005, pp. 45-62

BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Traducción de María Jiménez y Danielle Zaslavsky, Edición crítica preparada por Étienne Bloch. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

DOSSE, François, *La historia en migajas. De “Annales” a la “Nueva historia”* Edición Alfons el Magnánim, Institució Valenciana d’Estudis I Investigació, Cádiz, 1988,

DUMOULIN, Olivier, *Marc Bloch, o el compromiso del historiador*, Universidad de Granada, Universitat de Valencia, Granada, 2003

FLORESCANO, Enrique y PÉREZ MONTFORT, Ricardo (Compiladores) *Historiadores de México en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

GARCÍA DE LEÓN, Antonio, “Los Annales en México: una reflexión” en: *Eslabones* No. 7, México, Enero-junio 1994. pp. 67-68.

GORTARI, Hira de, y ZERMEÑO, Guillermo (Prólogo) *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodológicas recientes* Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora, Universidad Iberoamericana, México, 1996.

LLOYD, Geoffrey, *Las mentalidades y su desenmascaramiento*. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1996.

MASTROGREGORÍ, Massimo, *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch*. Traducción de Isidro Rosas Alvarado, Fondo de Cultura Económica, México, 1998

NETTEL, Patricia y AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, “Entrevista con Giovanni Levi. La microhistoria italiana” en: *La Jornada Semanal*, núm. 283, México, 13 de noviembre de 1994,

PICCATO, Pablo, en: “Conversación con los difuntos: una perspectiva mexicana ante el debate sobre la historia cultural” en: *Signos históricos* núm. 8, julio-diciembre, México, 2002.

ROMANO, Ruggiero, *Braudel y nosotros. Reflexiones sobre la cultura histórica de nuestro tiempo* Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

-----, 1949: nacimiento de un gran libro: *El mediterráneo...* de Fernand Braudel” en: Carlos Aguirre, et, *al Primeras jornadas braudelianas*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1993.

RÍOS GORDILLO, Carlos Alberto, “Recordando al maestro de la Larga Duración histórica a más de veinte años de su desaparición. Maurice Aymard conversa sobre Fernand Braudel”, a publicarse en el número 15 de la revista *Signos Históricos* Universidad Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 2007.

SOFRI, Adriano, “Una entrevista especial a Carlo Ginzburg. (Carlo Ginzburg conversa con Adriano Sofri en febrero de 1982) en: BARRIERA, Darío, (Compilador) *Ensayos sobre microhistoria* Jitanjáfora Morelia Editorial, Morelia, 2002. pp. 211-261.

TOUBERT, Pierre, “Prefacio a *Les caracteres originaux de l'histoire rurale française* de Marc Bloch” en: *Argumentos* (Marc Bloch, 1886-1944), Año 10, Núm. 26, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1997. pp. 59-90.